

PENTA TUIS CHORDIS CUNCTA VENUSTA CANIS!

(Misiva al eximio poeta colombiano Luis María Mora, con motivo de la publicación de su "Arpa Pentacorde")

En mí de gozo y de placer no quepo
Paladiando, MORA, tus poemas
Patrocinados por el gran RESTREPO.

Sartas semejan de pulidas gemas
No indignas de lucir en la garganta
De la Venus Urania, por supremas.

Por tí el verso se pule y abrillanta
Y, al compás de tu *lira pentacorde*,
Florece el yermo y el silencio canta.

De tu limpia canción al suave acorde,
Se desliza el amor cual manso río,
Sin que salte del lecho y se desborde.

Vueltos los ojos al solar natío,
Más de tu alma se acendra la ternura,
Y te produces con afecto pío.

De *ánfora antigua* en la materia dura
Pones soplo vital, y el centelleo
De la Belleza que inmortal perdura.

Mas de pie sobre el Ande giganteo
De *Boyacá* loando la *victoria*,
Me pareces más grande que Tirteo.

Revives de Quintana la memoria,
Lanzando por los valles colombianos
Los ecos de la fama y de la gloria.

Yo aplaudo ese cantar con ambas manos,
Porque en él me deslumbran los condores
Que ven la lucha, desde el Ande, ufanos.

Y, ya del reino azul dominadores
En su pico flotar miro la enseña
Que dio el triunfo a los bravos luchadores.

Tu musa—siempre del acierto dueña—
Entre opuestos extremos se equilibra,
Y no en modas ridículas se empeña.

Toda se altera y se conmueve y vibra,
Cual vaso de cristal, si alguien la toca
Del corazón en la amorosa fibra.

Manantiales entonces de la roca
Más dura hace brotar; frase elocuente
Saca de torpe, titubante boca;

Despierta de emoción oculta fuente;
Convierte la ceniza en viva llama;
Y une el cielo y la tierra con un puentel...

Del Cauca es flor que todo lo embalsama;
Palmera que se mece triunfadora,
A orillas del undoso Tequendama.

Fiel amiga del sol y de la aurora;
Más pura que la nieve del Tolima
Que en vivos rosicleres se colora...

Todo esto y más en tu labor estima
La crítica imparcial, noble poeta,
Dueño y señor de la rebelde rima.

Yo, herido por la ignífera saeta
Que tu clásica musa me dispara,
Siento por tí ya devoción secreta.

Secreta devoción que ya se aclara
En esta pobre carta que te envío
Justicia haciendo a tu labor preclara.

Deja, pues, que te llame amigo mío,
Porque con nombre tal mi vida enflore,
Y ya no sienta el corazón vacío.

Que—a ejemplo tuyo—en soledad labore;
Y mi vida—*ya libre de querellas—*
En la virtud se acendre y se mejore
Con el contacto de las cosas bellas.

Teziutlán, Puebla (México), 13 de julio de 1929.

FEDERICO ESCOBEDO. Pbro.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico